



Entrevista a la Dr.^a Mu Kien Adriana Sang Ben

Directora del Centro de Estudios Caribeños y coordinadora del doctorado en Historia en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Mu-Kien Sang Ben es una escritora consumada cuyo amor a la historia la ha llevado muy lejos. Obtuvo su título de Licenciada en Educación en 1978 en la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago. Ese mismo año partió para México a hacer una maestría en educación para adultos y, a su regreso, se fue a París donde obtuvo su doctorado en Historia en 1985. Esta maestra de maestros es de ascendencia china y se ha mantenido a lo largo de sus años indagando en el pasado, transformando el presente de nuestra sociedad con sus aportes intelectuales y culturales y sembrando para la posteridad con el gran legado que ha construido como historiadora. Posee más de 20 obras publicadas y ha escrito en su columna semanal Encuentros en el periódico Hoy por más de 30 años. Además de escritora, nunca ha abandonado su labor docente y ha asumido con integridad y eficacia altos cargos administrativos en distintas universidades y como presidenta de la Academia Dominicana de la Historia. Su éxito se lo debe a su extremada organización y a su disciplina.

La Dra. Mu Kien se describe como libre pensadora que ama y disfruta todo lo que hace. Ella dice de sí misma: “Prefiero la libertad de pensar, hablar y escribir que el silencio cómplice que calla por temor”.

“Creo que dejaré de soñar y hacer planes cuando ya no tenga aliento. Hago lo que amo y por eso lo disfruto y no me agota. Amo escribir, esa es mi pasión. Aprender investigando es una sensación maravillosa. Y dar clases y ser útil para ayudar a alguien a desarrollarse es una satisfacción enorme. Adoro cuando en la calle o en cualquier lugar una persona me abraza y me dice: ¡Profe! ¡La recuerdo con cariño! Ese es el mejor regalo de mi vida...”

Por eso, cuando muera, quiero que mi lápida diga: Mu Kien Sang Ben, una mujer que soñó y luchó por una mejor sociedad”.

1. ¿Qué te motivó a ser docente? ¿Cuántos años tienes en esta labor?

He dicho siempre que decidí ser maestra antes de nacer. De niña me encantaba jugar a la escuela y yo siempre desempeñaba el rol de maestra.

2. ¿Por qué elegiste la historia como disciplina y pasión?

Desde niña también he sido una amante de la lectura. Leía siempre. Mis amigas del colegio me decían la “filósofa” porque siempre estaba leyendo. Las ciencias sociales y las letras han sido mi pasión de siempre.

Escribo porque para mí escribir es mi mejor forma de vivir. Para este oficio de construir y reconstruir historias es necesario leer e investigar mucho. He dicho muchas veces que soy: mujer, maestra y escritora.

3. ¿De dónde proviene ese sentido de atravesar el umbral y llegar más allá? Desde que te graduaste de docente, inmediatamente iniciaste tu maestría y luego el doctorado, ¿Estos objetivos estuvieron desde el inicio de la carrera?

Mientras estudiaba pedagogía, daba clases de historia y geografía en el Colegio Padre Fortin y el desaparecido Centro de Estudio de Santiago (CES). Luego me iba a la universidad. Cuando finalicé la carrera de Educación en la Universidad Católica Madre y Maestra, me fui a México a hacer una especialidad en educación de adultos en el CREFAL.

Regresé al país por unos años. Trabajé en INTEC y después me fui a hacer el doctorado a París en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias sociales.

Decidí hacer el doctorado en historia porque ya tenía una especialidad en educación. Mi director de tesis fue el gran historiador italo francés Ruggiero Romano. Esto fue en el año 1981 y finalicé en diciembre de 1985.

4. ¿Todas las oportunidades de desarrollo profesional han sido buscadas y costeadas por cuenta propia o has podido aprovechar las becas que se ofrecen para estos fines?

A México me fui con una beca de la OEA. A Francia me fui “becada” por mi padre, pues la universidad es gratuita. Allí trabajé de secretaria en un consultorio médico, traduje documentos del francés al español y mecanografiaba textos. Me hubiese encantado haber tenido una beca, pero no tuve esa suerte.

Ojalá que el estado se comprometiera más con ese proceso y las becas no sean otorgadas por vínculos personales sino por méritos académicos.

5. ¿Qué te ha permitido el hecho de estar tan preparada en temas de educación y de historia? Cuéntanos sobre tu trayectoria: de estudiante a maestra, de maestra a puestos directivos, de cargos menores a vicerrectora.

Después que hice mi doctorado, me dediqué a escribir de historia. Con el tiempo he desarrollado la “escritura de lo que siento”, donde escribe el corazón. Mi Columna Encuentros en el Periódico Hoy tiene 30 años es un ejemplo de esta escritura.

Después he escrito muchos libros. Son muchos, más de 20. He aquí algunos:

1. Ulises Heureaux. Biografía de un Dictador. 1987
2. Buenaventura Báez. El caudillo del sur. 1992.
3. Una utopía inconclusa. Espaillat y el liberalismo Dominicano del siglo XIX. 1997.
4. República Dominicana. Ayer y Hoy. 1999.
5. La política exterior Dominicana. 5 tomos. 1844-1974. 2000.
6. De dónde vengo. Ensayo de una autobiografía existencial. 2008.
7. Yo soy Minerva. Reflexiones más allá de la vida y la muerte. 2003. (monólogo literario, base de una obra de teatro.
8. Pensando el Caribe. 2016.
9. Volviendo al Caribe. 2020. Publicado por la Universidad de Santa Marta.

10. Una historia de amor. Los primeros 50 años de la Asociación Dominicana de Rehabilitación.

11. La mujer china. Del dolor a la esperanza. 2021

12. La migración china en República Dominicana. 1961-2018

Libros publicados junto a José Chez Checo

1. Historia General del Tabaco. Tres tomos. 2007
2. 2. Historia de la Cámara de Diputados de la República Dominicana. 8 tomos.
3. 3. Historia del Senado de la República Dominicana. 2009.
4. 4. CONEP. 50 AÑOS DE HISTORIA INSTITUCIONAL. Tres tomos. 2014

Coordiné y fui autora de la obra: La presencia china en el Caribe. Ayer y hoy.

6. ¿Cómo te has mantenido tan activa y no has considerado un ocaso cuando acaba un tramo de tu historia?

Creo que dejaré de soñar y hacer planes cuando ya no tenga aliento. Hago lo que amo y por eso lo disfruto y no me agota. Amo escribir, esa es mi pasión. Aprender investigando es una sensación maravillosa. Y dar clases y ser útil para ayudar a cualquiera a desarrollarse es una satisfacción enorme. Adoro cuando en la calle o en cualquier lugar alguien me abraza y me dice: ¡Profe! ¡La recuerdo con cariño! Ese es el mejor regalo de mi vida, aparte de mis nietos.

7. ¿Cuáles consideras tus mayores aportes a tu sociedad y a la época que te ha tocado vivir? ¿Tu ejercicio docente – tu permanente voz en los textos escritos – tus coordinaciones de proyectos educativos, como carreras y doctorados para fomentar el estudio formal de la historia?

Una vez escribí en uno de mis Encuentros que cuando muera, mi lápida diga: una mujer que soñó y luchó por una mejor sociedad.

Mis libros ayudan a desentrañar algunos sucesos de la historia dominicana. Desde hace algunos años estoy metida con los temas caribeños y ahora con la migración y el legado de los chinos. Esos escritos son para la posteridad.

Mis Encuentros son reflexiones sobre la vida, opiniones políticas, crítica social. A veces toco temas académicos, aunque a algunos lectores les gusta más la versión humana de Mu Kien.

Desde el año 2021 he estado colaborando con la Transformación y Reforma de la Policía. Me llamaron para colaborar y no pude decir que no, porque es mi deber como ciudadana. Si todos diéramos un poco más el mundo fuera mejor.

8. ¿Cómo has podido organizar tu agenda para mantenerte en el ejercicio de las publicaciones permanentes a la par de tus labores docentes y administrativas?

Esa pregunta me la han hecho siempre. Agrégale que estoy casada y con dos hijos de mi corazón y tres nietos que adoro. Creo que la clave es organización y disciplina. Como dice el Eclesiastés “hay un tiempo para cada cosa”.

Para los artículos me organizo y hago una serie un fin de semana. Para los libros, dedico normalmente los fines de semana desde los viernes. Me voy fuera de la ciudad y escribo tranquila.

Y algo que ayuda siempre son las listas de pendientes: Pendientes de la casa. Pendiente de las investigaciones. Pendientes familiares. Anoto todo para que no se me olvide nada. A veces, tantas responsabilidades me desbordan, pero hasta ahora he sobrevivido.

9. ¿Cuáles son las estrategias más idóneas para que los docentes mantengan el interés por la historia ya que esta generación muestra cierta resistencia a conocer los hechos del pasado?

Lo primero que hay que cambiar es el currículum de las escuelas, ya que han anulado la historia y la han metido en una cosa que llaman “ciencias sociales”. Así, tenemos jóvenes que no conocen ni la historia de nuestro país, siendo la historia, como decía Don Claudio Sánchez Albornoz, y aquí lo parafraseo, la madre de todas las ciencias, porque todo es historia y nada más que historia.

Sobre ese tema hice una serie de artículos y el Ministro de Educación y sus funcionarios ni caso le hicieron.

10. ¿Cómo has podido hermanar tu ascendencia con la cultura dominicana y te sientes ciudadana de ambos mundos?

Te voy a contar un secreto: hice conciencia de mi ascendencia cuando murieron mis padres. Ahí comencé a leer sobre filosofía china, especialmente sobre el taoísmo y luego, por recomendación de mi recordado Padre Alemán, inicié mis lecturas sobre Confucio.

Culturalmente soy dominicana. Mi chineidad la he cultivado por agradecimiento a mi padre, un chino valiente que dejó sus huellas en Santiago, la patria chica que tanto amó.

11. ¿A través de cuáles iniciativas has puesto en alto el papel de la mujer en la historia? ¿Has encontrado resistencia por el hecho de ser una mujer historiadora?

Dos preguntas importantes.

Defiendo el papel de la mujer en la historia, pero no hago apologías ni transacciones a las mujeres que por esta condición debo sacarlas del olvido. No, a ellas como a los hombres hay que analizarlas en su contexto, sin dejar de ser críticos. Agradezco a Abigail Mejía porque gracias a ella hoy nosotras las mujeres somos ciudadanas y podemos ejercer nuestro pequeño pedazo de soberanía. Pero no la exculpo por su alianza con el régimen de Trujillo, convirtiéndose en una pieza más de ese engranaje diabólico que fue esa dictadura y todas las dictaduras del mundo.

La segunda pregunta también me la han hecho mucho. He sido aceptada en el universo cerrado de los historiadores sin cuestionamientos. Incluso fui presidenta de la Academia Dominicana de la Historia por iniciativa de mis propios compañeros.

He asumido mi rol de “mujer peligrosa”, pues como escribía Stefan Bollmann en sus obras: “Las mujeres que leen son peligrosas” y “Las mujeres que escriben también son peligrosas”, soy amante de la libertad de pensar y de escribir lo que pienso y siento. Y si esas dos características de mi ser me convierten en un ser “peligroso” no me importa.

Soy una libre pensadora. A mis 66 años cumplidos me he ganado el mérito de decir lo que pienso, aunque me equivoque y tenga que disculparme. Prefiero la libertad de pensar, hablar y escribir que el silencio cómplice que calla por temor.

Gracias por esta entrevista.